

generalmente sin ánimo de lucro, más bien como entretenimiento de ocio y tiempo libre.

La recolección de caracoles es una práctica realizada indistintamente por hombres y mujeres. Es común salir a recolectar caracoles, actividad conocida como “coger caracoles” o “buscar caracoles”, en grupos, normalmente familiares, poniendo en común los caracoles recogidos al finalizar. A menudo, esta práctica entra dentro del control tradicional de plagas en los huertos. Estos caracoles recogidos en los huertos, son un alimento muy apreciado por los patos, por lo que se llevaban a los corrales domésticos para alimentar a estos animales (Gómez, 2006).

Esta actividad se desarrolla en diversos ecosistemas, por un lado, las huertas y vegas de los ríos son los espacios adecuados para recolectar los caracoles de huerta (*Cornu aspersum*), cabrillas (*Otala spp.*), chonetas (*Eobania vermiculata*) y los caracoles pequeños o alfalferos (*Theba pisana* y *Cerņuella virgata*) que también se localizan en campos de cultivo y cunetas, mientras que los secos matorrales mediterráneos, como espartizales o romerales, son el hábitat donde se localizan los caracoles serranos y los judíos.

En estos últimos ambientes, resulta interesante cómo popularmente se diferencian estas dos especies de hábitos xerófilos, mientras los caracoles grandes y más apreciados (*Iberus alonensis*) se denominan a menudo como “cristianos”, los blancos, más pequeños y menos apreciados, se les llama “moros” o “judíos” (*Sphincterochila candidissima*).

Sobre la problemática de la recolección de caracoles, hemos podido constatar que en ciertas fincas y cotos de caza se indica la prohibición de realizar esta práctica, ya que, según los cazadores, parece ser que los recolectores de caracoles pueden molestar a la caza y a la nidificación de las perdices.

En regiones limítrofes, como Andalucía, se ha evaluado y zonificado la diversidad de especies de caracoles de interés gastronómico en base a factores ecológicos, teniendo como objetivo el aprovechamiento sostenible de este recurso, dentro del Programa de Conservación y Uso Sostenible de los Caracoles Terrestres de Andalucía, desarrollado por la Junta de Andalucía. (Arrébola, 2002, Mayoral et al., 2007).

Para su recolección, dentro de la tipología de trabajos en cestería de esparto, se elabora un tipo de cesta específica llamada “caracolera” o “cachulera”, se trata de una cesta ovalada de esparto enredado de tamaño variable (Sánchez, 1982).